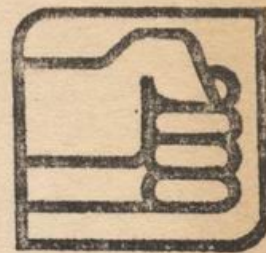
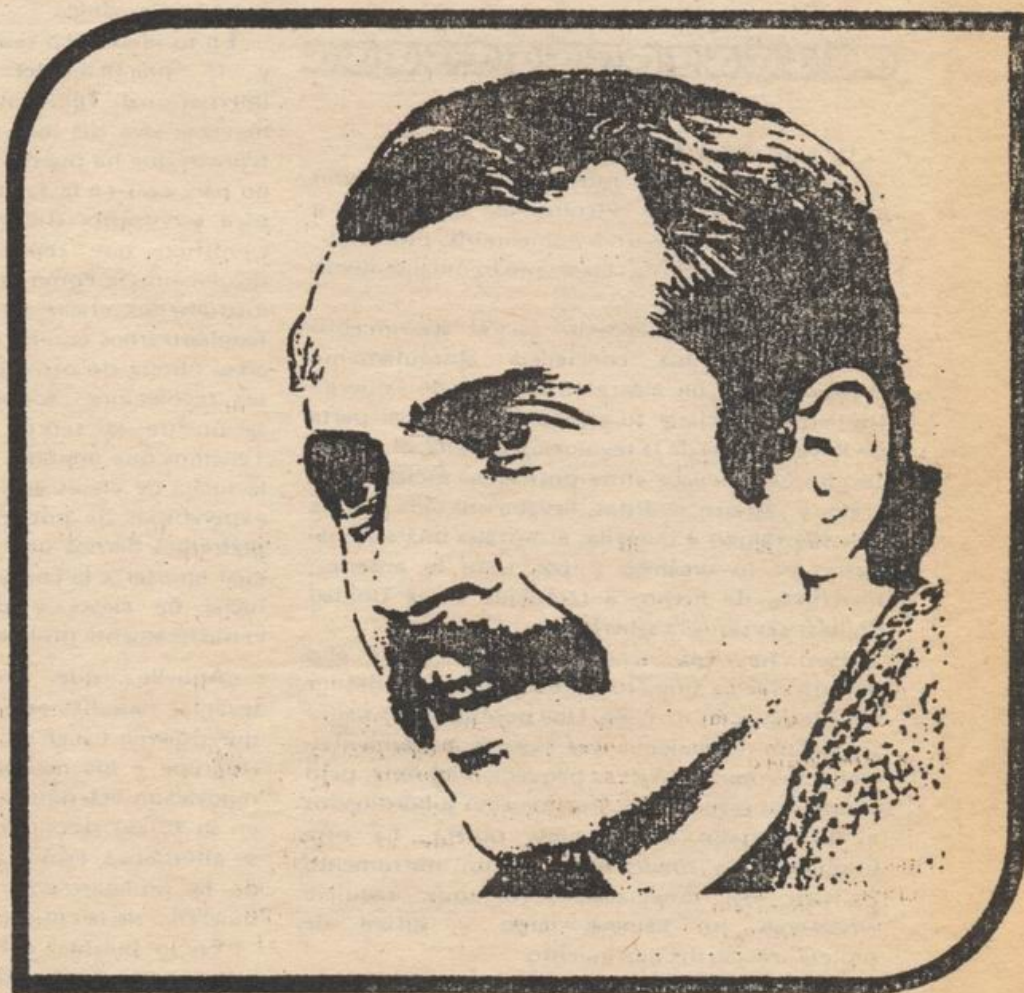


separata junio 82



# UNIDAD PROLETARIA



**la proletarización:  
tarea central** r. ambrosio

Durante la preparación del 1.er Congreso del MAPU Rodrigo Ambrosio desarrolló una profunda crítica del Partido.

En esta oportunidad entregamos a nuestros lectores un importante documento en que Ambrosio trata de manera magistral, a la altura de fines de 1971, el problema de la proletarianización de su partido, el MAPU.



He aquí el documento:

"Hemos procurado mostrar hasta aquí cómo nuestros problemas ideológicos, políticos y orgánicos manifiestan un fenómeno más profundo: nuestra condición de clase predominantemente pequeño-burguesa.

Antes de comprenderlo así el movimiento podía tener una conciencia absolutamente ingenua, darse un abstracto carácter de "nueva" izquierda y declarar su aspiración a formar parte de la vanguardia de la revolución chilena, al mismo tiempo que oscilaba entre posiciones social-demócratas y ultraizquierdistas, llevaba una vida interna de compromiso y querella, arrastraba una serie de lastres en lo orgánico y por todo lo anterior, marchaba, de hecho, a remolque en la Unidad Popular sin siquiera saberlo.

Pero hoy que tenemos conciencia de ello nuestro dilema primero y fundamental es definir nuestro carácter de clase. Una posibilidad es seguir siendo un movimiento que exprese fundamentalmente las posiciones de la pequeña burguesía, pero ahora deliberadamente, y en ese caso subordinados a los partidos de la clase obrera. La otra posibilidad es convertirnos en un instrumento político del proletariado, lo que requiere emprender un camino largo y difícil de proletarianización del movimiento.

La consigna de la proletarianización ha prendido con vigor. Es un buen síntoma. Pero debemos tener cuidado. Hay quienes han tomado con presteza esta bandera para tachar a determinados dirigentes, para ofrecer cargos o para utilizar a

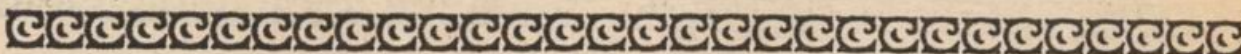
ciertos sectores en beneficio de sus posiciones. Desgraciadamente la transformación de clase de un movimiento es algo más complejo que el simple cambio de personas a que algunos ambiciosos quisieran demagógica y frívolamente reducir la proletarianización.

Tenemos que empujar la proletarianización del movimiento en todos los niveles: en lo ideológico, político y orgánico.

En lo ideológico tenemos que asimilar la teoría y la práctica del proletariado chileno e internacional. Tenemos que familiarizarnos con la herencia viva del marxismo, con las herramientas teóricas que ha puesto en manos del proletariado, no para caer en la falsa certeza de un dogma, sino para servirnos críticamente de todo el progreso científico que representa para la conciencia revolucionaria como comprensión de la historia e instrumento eficaz de liberación. Tenemos que familiarizarnos con las experiencias concretas de la clase obrera de otros países y especialmente con sus revoluciones socialistas, lugares de confrontación de la teoría y la práctica proletarias. Tenemos que impulsar la investigación marxista de la lucha de clases en la sociedad chilena y de las experiencias de nuestro proletariado. Es así que podremos darnos una base teórica firme desde la cual aportar a la comprensión correcta de nuestra lucha de clases y darnos una línea política verdaderamente proletaria.

Aquellos que desean, a cualquier precio, levantar murallas entre marxistas y no marxistas, que quieren hacer del MAPU un movimiento que reagrupe a los no marxistas y que capitalice la renovación eclesíástica, que temen al marxismo y en su fondo recóndito quieren ser hoy o mañana su alternativa, esos podrán usar mucho la consigna de la proletarianización, pero en el fondo no la quieren o no la entienden.

En lo político debemos desarrollar una línea estratégica y táctica que refleje rigurosamente los intereses del proletariado, intransigente en lo estratégico y flexible en lo táctico, que no aisle al proletariado sino que lo ponga a la cabeza de las fuerzas motrices en cada etapa, que conserve



celosamente su independencia de clase y haga efectiva su hegemonía en las alianzas; una línea política que otorgando dirección de clase a la lucha de masas sea capaz de ser entendida por éstas y de movilizarlas.

Aquellos que no han abandonado todavía la perspectiva socialdemócrata que trajeron del PDC, o que la sustituyeron por eso que Lenin llamó las enfermedades infantiles, propias de nuestra edad política, aquellos que no han tomado conciencia de nuestras desviaciones de derecha y de "izquierda", ni están por tanto dispuestos a extirparlas, no están en condiciones de darle al MAPU una línea política proletaria: podrán usar mucho la consigna de la proletarización, pero en el fondo no la quieren o no la entienden.

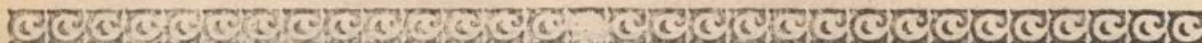
En lo orgánico tenemos que preservar nuestro carácter de partido de cuadros, es decir, de partido que organiza a los sectores más concientes y disciplinados de las clases revolucionarias. Pero al mismo tiempo debemos intensificar nuestro trabajo de masas, crear grados orgánicos mínimos y flexibles para nuestra periferia y convertir el reclutamiento y formación de cuadros obreros en la preocupación primordial del Movimiento, que oriente y subordine todas las demás tareas, incluso las parlamentarias y de gobierno. Esto exigirá impulsar sistemáticamente la agitación obrera y campesina, la educación política desde niveles elementales y las adaptaciones orgánicas que sean necesarias.

Aquellos que buscan terminar con la organización de cuadros, para abrir las puertas de par en par y transformarnos en un partido grande, respetable y formal, inscrito en el Registro Electoral con todas las de la ley, están inconcientemente renunciando a un MAPU capaz de dirigir a las masas, porque no se dirige a las masas con un movimiento que rebaja su conciencia de clase para confundirse con las clientelas electorales, que se hace cómplice del asambleísmo, del caudillismo, de la pasividad y de la indisciplina. ¿Qué dirección proletaria podría darse semejante

remedo de partido proletario? Y es curioso, no son precisamente esos compañeros tan preocupados del carácter de masas del movimiento los que se destacan en el trabajo de agitación obrera, en la formación de GAP obreros, en la educación política de la base. Incluso, como es verdad que el cojo le echa la culpa al empedrado, muchas veces los compañeros que más se oponen a nuestra actual concepción de cuadros son aquellos justamente que han sido notoriamente malos militantes. Podría decirse: "dime que opinas de la organización y te diré que tal militante eres". Pues bien, los que así piensan podrán usar mucho la consigna de la proletarización, pero en el fondo no la quieren o no la entienden.

Si se concibe seriamente la tarea de proletarización del Movimiento estaremos de acuerdo en que no tendremos un partido proletario a la salida de este Congreso. Ningún militante ni grupo de militantes es portador de la varita mágica proletaria. No esperamos, pues, milagros de la nueva Dirección que el Congreso elija. Estamos planteando un camino largo que compromete al Movimiento entero. Sus frutos tendrán que reflejarse en una progresiva alteración de nuestra composición social, primero en la base, por la multiplicación de GAP en fábricas, fundos, lugares de trabajo, y luego en la dirección del Movimiento a nivel local, regional y nacional. Como dice la tesis: "El MAPU toma como desafío ante sí mismo el lograr esa composición. Ella será el mejor criterio para evaluar la autenticidad de nuestra acción popular". A medida que lo vayamos logrando nuestros esfuerzos irán adquiriendo firmeza y objetividad —lo dice también la tesis— iremos elevando, perfeccionando y resguardando nuestra calidad de instrumento proletario.

¿Tienen cabida en un partido proletario los que no tienen ni tendrán origen proletario? Sí, la tienen. Pero sólo en la medida en que renuncien a su situación objetiva de clase y hacen suyas en cambio las posiciones del proletariado. Sabemos que si las revoluciones no están hechas y el mundo



no es todavía socialista, es porque la clase obrera necesita de una larga historia para convertirse en una clase consciente, organizada, consecuente consigo misma, en una clase revolucionaria. Mucho más difícil es para elementos que no provienen del proletariado, que tienen que luchar contra el peso de sus clases de origen, asumir posiciones proletarias. Y ésta es una razón de más para desconfiar de los entusiastas "revolucionarios" de la pequeña-burguesía, para probar con severidad esos premilitantes y para seguir teniendo un reclutamiento selectivo y una organización de cuadros. Aquellos de cuya posición se duda no deben acceder a la calidad de militantes. Pero por el contrario, aquellos que, a pesar de su situación de clase, dan pruebas de haber asumido, por su desarrollo ideológico y por su firmeza política, posiciones proletarias, pasan a ser militantes, militantes con plenos derechos porque en los partidos proletarios no existen militantes de primera y de segunda. Nadie tiene, pues, entre los militantes el monopolio de las posiciones proletarias porque ese es un requisito ineludible para todos antes de ingresar.

Nuestra tesis dice que "el MAPU no es una organización" obrerista en el sentido de que póngase que nadie que no sea obrero pueda estar en las posiciones de clase del proletariado y de que todo obrero por el solo hecho de serlo, está automáticamente en ellas".

El "obrerismo" es una desviación que surge en las etapas iniciales del movimiento obrero, cuando la conciencia de clase es todavía primitiva y esquemática. La propia práctica de la clase se encarga de enriquecer esa conciencia y de extirpar esas desviaciones.

Pues bien, hay en el movimiento síntomas de "obrerismo" y "campesinismo", y era es otra

demonstración de que estamos harto lejos de ser un partido proletario. Sabemos que hay oportunistas que amplifican esos síntomas para usufructuarlos mejor. Pero al margen de esta explicación veronzosa, hay que reconocer el obrerismo y enfrentarlo con firmeza. La lucha contra las desviaciones pequeño burguesas no puede hacernos caer en desviaciones obreristas. Quien conozca la historia de la clase obrera chilena sabrá cuánto tuvo que pagar el Partido Comunista en sectarismo y limitaciones de toda índole por más de treinta años de obrerismo. No tenemos por qué repetir esa experiencia.

Aquellos que se niegan a ver en el obrerismo una desviación y enfrentarlo como tal, no hablen ya de sus cañiches, podrán usar mucho la consigna de la proletarianización, pero en el fondo no la quieren o no la entienden.

Sabemos que la lucha de clases en nuestro país ha producido varios partidos que expresan a amplios sectores de la clase obrera. Estamos claros en que un partido proletario no es sólo un conglomerado obrero, sino un partido con ideología, línea política y organización proletarias. No es el momento de analizar en qué medida son o no son partidos proletarios, pero una cosa es clara: si nuestro objetivo es que las posiciones proletarias predominen en la Unidad Popular y en su Gobierno tenemos que considerar esos partidos como aliados fundamentales estratégicos y buscar a todo precio un alto grado de unidad de todos los destacamentos obreros. A la larga, el avance del proceso revolucionario irá resolviendo prácticamente cuestiones que hoy separan, acercando a los diversos partidos obreros en su táctica, sobre todo planteando como una necesidad histórica la

unificación de todos esos destacamentos en un solo gran partido del proletariado.

Cuando planteamos la tarea de proletarizar al MAPU, y convertirlo incluso en un solo reagrupamiento de diversos sectores obreros, no perdemos la perspectiva profundamente unitaria característica del proletariado para levantar alternativas excluyentes.

Por eso es particularmente grave que se siga planteando el Movimiento por algunos, como cuestión de cristianos. Al fundar el MAPU algunos plantearon hacer del Movimiento lisa y llanamente un partido de la izquierda cristiana. Hoy día muchos de aquellos aceptan que en el Movimiento haya cristianos y no cristianos; otros más audaces se atreven a hablar de cristianos y marxistas; otros más sectarios en cambio, hablan de un Movimiento de no-marxistas. Dejando a un lado estos matices, todos los que así piensan pretenden que el MAPU capitalice la renovación eclesial y se convierta en el cauce político de los cristianos progresistas.

¿Hay sólo "oportunismo cristiano" en esta cuestión? ¿No se plantea, inconscientemente, que ser cristiano sea un privilegio y ser marxista un baldón? Si así fuera, las rivalidades vividas por el MAPU prevalecerán. Aquellos cristianos que siguen creyendo incompatible la fe cristiana con el marxismo dentro de la propia Iglesia están harto pasados de moda, se les llama pre-conciliares, que es como decirles momios. La gran mayoría de los cristianos que militan en el MAPU usan el marxismo sin empuje, sabiendo que no pecan ni venial. ¿Por qué seguir proyectando hacia el pueblo falsos dilemas, de los cuales la propia práctica del MAPU, en que de hecho conviven marxistas y cristianos, es un rotundo desmentido? ¿No será porque a algunos compañeros les pena el fantasma demócratacristiano de ser alternativa del marxismo?

Yo creo que este falso problema es una manera de encubrir nuestros verdaderos problemas. Los

dilemas reales no están en el campo de las ideologías, sino en el de las clases. Aquellos que con la cosa cristiana quieren condenarse a ser expresión de la pequeña burguesía católica de avanzada, o hacernos soñar con ser alternativa de los partidos obreros ya constituidos, podrán usar mucho la consigna de la proletarización, pero en el fondo no la quieren o no la entienden.

Yo resumiría nuestro camino en algunos puntos simples:

En primer lugar, se trata de un MAPU que desarrolle en su seno la ideología proletaria, que difunde los materiales del marxismo científico, que hace de cada compañero un hombre capaz de analizar por sí mismo la lucha de clases, que impulsa la lucha ideológica como instrumento necesario de esclarecimiento, de corrección y de avance de la conciencia de clase del movimiento. Ese es un MAPU que no desprecia la ciencia, en que cada militante hace del estudio un deber, un orgullo, en que el desarrollo teórico no es el privilegio privado de unos pocos a los que se estigmatiza como "intelectuales", sino una obra común, hecha por ese intelectual colectivo que es el Movimiento, a partir de las experiencias prácticas vividas por cada compañero.

En segundo lugar, se trata de un MAPU que comprende mejor que nunca la necesidad histórica de la Unidad Popular y la fortalece, y que al mismo tiempo plantea como tarea central asegurar su dirección proletaria, establecer una correcta política de alianzas con los partidos obreros y con los grupos revolucionarios de dentro y fuera de la Unidad Popular, que no excluyan la necesaria lucha ideológica con ellos y que avance, a la larga, hacia un partido unificado del proletariado.

En tercer lugar, se trata de un MAPU que fortalece su estructura de cuadros, que crea modos de vinculación orgánica con la masa periférica, que impulsa con vigor el trabajo de masas y convierte el reclutamiento y la formación de cuadros obreros en su meta central".

